



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 167 / N.º 9-10 / Septiembre-Octubre 2025

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 167 – Núm. 9-10

Septiembre-October 2025

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I «UNA INVITACIÓN A LOS JÓVENES COMO PEREGRINOS DE ESPERANZA»

(Domingo, 3 de agosto de 2025,
XVIII del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

«A los jóvenes les digo: no tengáis miedo, aceptad la invitación de la Iglesia y de Cristo Señor». Con estas palabras, dirigidas por el Papa León XIV en su primer *Regina Caeli* desde el balcón central de la Basílica de San Pedro, el Santo Padre expresó la necesidad que tienen los jóvenes de «acogida, escucha y estímulo en su camino vocacional» y, al mismo tiempo, les recordó que pueden contar con «modelos creíbles de entrega generosa a Dios y a sus hermanos».

Hoy, congregados desde todas las partes del mundo en el corazón del Jubileo de los jóvenes, convocado por el Papa Francisco y que estamos celebrando en Roma junto al Papa León XIV, podemos experimentar que Jesús vive en los ojos de quienes viven por Él. «Cristo te ama infinitamente, y su amor por ti no está condicionado por tus caídas o tus errores. Él, que dio su vida por ti, no aguarda a que llegues a la perfección para amarte», expresaba el Papa Francisco en su mensaje del quinto aniversario de la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*.

Desde este ilimitado y abundante amor, quisiera enviaros un mensaje renovador, a medida que recopilo algunas escenas jubilares que he vivido con jóvenes en tantas partes del mundo. Quisiera dirigirme, pues, a los peregrinos que este año habéis atravesado la Puerta Santa y le habéis dejado a Cristo entrar en vuestro corazón para renovaros y haceros de nuevo.

Nos dice San Pablo: ¡Estad siempre alegres en el Señor y que vuestra medida la conozca todo el mundo! (cf. Flp 4, 4-5). Y cuando el mundo se os haga difícil y os fallen las fuerzas, mirad sus brazos abiertos en la Cruz y «dejaos salvar una y otra vez» (CV, 123). Caminad con Él como un amigo, contadle lo que os desconcierta, hacedle participe de vuestras alegrías y tristezas, de vuestros sueños, de las angustias y los miedos que ciegan vuestra mirada, de las piedras que os cuesta quitar del camino, de las luces que tantas veces se apagan cuando os olvidáis de su presencia y de los cansancios y las fatigas (cf. Is 40,30). Y, si todavía os faltan razones para el amor, «contemplad su sangre derramada con tanto cariño y dejaos purificar por ella» (ib. CV, 123).

Vuestra vida es renacer, pase lo que pase, una y otra vez. «Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido» (1 Co 15, 17), decía san Pablo a la comunidad de Corinto. Él resucitó, y es primicia de los que han muerto para que vuelvan a la vida. Y estará con vosotros, esperando vuestra visita al otro lado del miedo, cuando no quede nadie más, todos los días, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20). Y lo hará cada día, en cada una de las experiencias de vuestra vida y de vuestra fe, mostrándoos un horizonte nuevo, habitado por la fuerza del Amor.

Cristo fue el primero de todos los que un día lo seguirían, como ahora lo hacéis vosotros. Por tanto, esta peregrinación no termina aquí, porque Dios es el manantial de la juventud y, quien confía en su mano, «será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente de sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto» (Jr 17, 8).

Este Año Jubilar, acunado bajo el lema Peregrinos de esperanza, no es una casualidad para vosotros: es la respuesta de Dios a cada una de vuestras dudas. Si esperáis confiados en el Señor, Él renovará vuestras fuerzas, subiréis con alas de águila, correréis sin fatigaros y andaréis sin

cansaros (cf. Is 40, 31). Confiad en su promesa, que es eterna, más firme y esperanzada de la que nos ofrece este frágil mundo.

María, la Madre de la Esperanza, nos enseña a esperar el cumplimiento pleno de las promesas de Dios. Su certeza es nuestro anhelo, porque Dios irrumpe en su vida cuando Ella es muy joven y, de manera total, dice sí y se entrega generosamente a su plan. María ha de ser la luz que siempre debemos acoger, cuidar y contemplar. Miradla, permaneced en su amor y «la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús» (Flp 4, 7).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«CAMPAÑA PROTEMPLOS: ESCUELA DE FE, HISTORIA Y BELLEZA»

**(Domingo, 10 de agosto de 2025,
XIX del Tiempo Ordinario y Campaña Protemplos)**

Queridos hermanos y hermanas:

Este domingo celebramos la XIX Campaña Protemplos, iniciativa que nació en el año 2006 con el objetivo de conseguir fondos para la recuperación de los templos que necesitan ser restaurados de toda la archidiócesis de Burgos.

Por medio de esta jornada, preservamos viva la identidad y la historia de nuestros pueblos burgaleses. Siendo guardianes del patrimonio y cuidando la herencia de nuestros mayores, reavivamos esta heredad que, con el paso de los años, dejaremos a las próximas generaciones.

Esta campaña se convierte en un pilar fundamental para tantas iglesias y ermitas que, año tras año, se mantienen con vida merced a los donativos que nos recuerdan que los templos son el corazón de nuestros pueblos. Porque son iconos de identidad religiosa y comunitaria que, al conservarlos, reavivan la historia espiritual y cultural de nuestros antepasados y los momentos importantes de nuestras vidas.

Burgos posee un magnífico patrimonio religioso, una verdadera escuela de fe que se hace arte, misterio y belleza. Sin embargo, este misterio escondido en el corazón de Dios corre el riesgo de desaparecer si no cuidamos y protegemos esta historia que el inmovible paso del tiempo se está empeña en deshacer.

Estos edificios representan el alma viva de nuestros pueblos. Su valor religioso, artístico, patrimonial, cultural e histórico, donde muchas iglesias están inscritas como Bien de Interés Cultural (BIC), da cuenta de que, salvando nuestro pasado, fortalecemos nuestro futuro.

Somos «hechura de Dios», dice la Sagrada Escritura, desde la voz del apóstol de los gentiles, «creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Ef 2, 10). Y ese obrar nos identifica.

He podido comprobar, en primera mano, el extraordinario trabajo que se está realizando gracias a diversas iniciativas y la colaboración de administraciones e instituciones variadas; he visitado personalmente iglesias, ermitas y templos reconstruidos; he contemplado cómo la mano humana se une a la de Dios para restaurar su Casa. Y es verdaderamente conmovedor ser testigo de algo así, que se ha podido llevar a cabo gracias a las personas que saben que «el hombre generoso prosperará y quien alivia la sed será saciado» (Prov 11, 25), mientras que «quien descuida su casa hereda viento» (Prov 11, 29).

Esta campaña da prioridad a aquellos lugares donde la necesidad apremia. Es un pilar de apoyo esencial, pues estas mejoras incluyen reparaciones en tejados, cubiertas, muros, cimientos...

Esta iniciativa tan generosa une a feligreses, sacerdotes, administraciones, instituciones, donantes para preservar nuestro valioso patrimonio religioso, y nos invita, no sólo a renovar la mirada interior, sino también a descubrir la belleza exterior de nuestra Iglesia. Porque la bondad de Dios se manifiesta, también, en la belleza de la naturaleza, de los templos, de los monasterios, de tantos rincones donde Él habita...

Decía José Ortega y Gasset que «la belleza que atrae rara vez coincide con la belleza que enamora». Sin embargo, todo lo bello de Dios, atrae y enamora.

Os animo a colaborar con esta campaña Protemplos, para auxiliar a los pueblos y a sus parroquias con pocos recursos para que sigan haciendo realidad el sueño de Dios y recuperen ese patrimonio tan especial que les reconcilia con su pasado y les aúna con su futuro.

Ojalá podamos ver restauradas cada una de estas iglesias y decir, con el Cantar de los Cantares: «toda tú eres bella, amada mía; no hay en ti defecto alguno» (Cant 4, 7).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«MARÍA NOS ACOMPAÑA EN NUESTRA PEREGRINACIÓN AL CIELO»

(Domingo, 17 de agosto de 2025, XX del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta semana hemos celebrado la solemnidad de la Asunción de María, la victoria de Dios en la Virgen sobre la muerte, tras la Resurrección de Jesús.

Esta festividad, que adorna todos y cada uno de los rincones de nuestra Iglesia, nos lleva al papa Pío XII, quien en 1950 proclamó este dogma recogido por el Concilio Vaticano II como una inmovible verdad de fe. Así lo expone el Catecismo de la Iglesia Católica: «La Santísima Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue llevada a la gloria del cielo en cuerpo y alma. Allí ya participa en la gloria de la Resurrección de su Hijo, anticipando la resurrección de todos los miembros de su cuerpo» (CEC, 966).

María es el consuelo de todo un pueblo que está en marcha, que se adentra en cada surco del camino, que se compromete –todas las veces que sea necesario– hasta que alcance la plenitud en la gloria futura del Cielo.

Esta celebración adquiere un sentido teológico inmensamente profundo, pues pone en el centro la esperanza en medio de una sociedad bañada con frecuencia por la inquietud y la incertidumbre. Cristo ha vencido al sufrimiento y a la muerte, y su Madre es la primera que participa de esa victoria de su Hijo, siendo elevada también en cuerpo y alma a la gloria: «La Virgen Inmaculada que había sido preservada de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida terrenal, fue llevada en cuerpo y alma hacia la gloria del cielo y exaltada por Dios en calidad de Reina del universo, para que tuviera una más plena semejanza con su Hijo, Señor de los Señores y vencedor del pecado y de la muerte» (*Lumen Gentium*, 59).

María es glorificada como primer fruto de la Pascua de Jesús, incorporada a su victoria. Este triunfo es primicia de nuestra salvación, y nos recuerda que algún día, con Ella, nosotros también podremos alcanzar la anhelada resurrección.

Hoy, cuando muchas personas intentan adentrarse en este misterio de amor, manifestamos que es posible la resurrección. Son incontables las maneras de alcanzar este amor, hecho vida en la Santísima Trinidad. Estos días lo descubro en aquellos que realizan voluntariados o peregrinan

hacia algún lugar donde les espera la mano compasiva de Dios, mientras caminan tras las huellas de María o de algún santo.

«Es la primera vez que hacemos el Camino y sólo podemos dar gracias a Dios por este regalo. Cada paso es una bendición que nos acerca al corazón del apóstol. No se olvide de rezar por nosotros». Este mensaje me llega de un grupo de seminaristas que está realizando el Camino de Santiago, un viaje que –quien lo realiza– descubre que se equipara mucho al camino de la vida.

Somos caminantes y peregrinos que recorren, tras las huellas del único Camino, para encontrar la Verdad que dé sentido a nuestra Vida. Encontraremos dificultades para llegar al final, cuevas difíciles de subir, obstáculos que a veces parecen insalvables, contrariedades que pondrán a prueba nuestra capacidad y, por supuesto, nuestra fe. Pero la meta colmará de sentido todo el esfuerzo.

He realizado el Camino de Santiago en tres ocasiones, pero cuando en una ocasión lo hice junto a personas con alguna discapacidad descubrí esa presencia amorosa de Dios que lo inunda todo de sentido. Qué importante es la humildad para acoger y ofrecer la mano, para dejarse caer en los brazos de otro hermano cuando el camino de la vida se haga demasiado duro...

Que esta fiesta de la Asunción de la Virgen María nos ayude a elevar nuestra mirada al Cielo, sin olvidar a los hermanos más necesitados que habitan esta Tierra. Que su «sí» colme de esperanza nuestras vidas, nuestros corazones y nuestra fe. Santa María de la Esperanza, ¡ruega por nosotros!

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«LOS ENFERMOS, CON MARÍA, PEREGRINOS DE LA ESPERANZA»

(Domingo, 24 de agosto de 2025, XXI del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Cada segundo de mi vida compartido junto a los enfermos, se hace más presente un sentir que lo abarca absolutamente todo: «El Dios fiel mantiene su alianza» (Dt 7, 9).

Esta semana realizaré, una vez más, la tradicional peregrinación diocesana al Santuario de Lourdes, de la mano de la Hospitalidad Ntra. Sra. de Lourdes de la archidiócesis de Burgos. Un momento único e irrepetible para acariciar la piel de Jesús, para curarle las heridas, para cuidar sus manos y pies y para sonreír en su delicada sonrisa. «Cada uno de ellos es Jesús disfrazado», decía la Madre Teresa de Calcuta, quien se desgastó hasta el último de sus días por los más pobres de entre los pobres. Y, ciertamente, sólo es necesario acudir a este lugar para comprobarlo...

«El estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura», destacaba el papa Francisco en su mensaje para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo, al poner los ojos en el santuario de Lourdes «como una profecía, una lección que se encomienda a la Iglesia».

Estos días, –que viviré junto a enfermos, personas con discapacidad y decenas de voluntarios, muchos de ellos jóvenes–, abren las puertas a un mundo –a veces escondido– de amor, solidaridad, fraternidad, escucha y consolación.

Con María, peregrinos de esperanza, reza el lema que nos congregará bajo el manto de la Santísima Virgen María. En su compañía, como peregrinos que siguen los pasos de santa Bernardita Soubirous, hacia una esperanza que no engaña ni defrauda, porque está tejida en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor de Dios (cf. Rm 8, 35-39).

La Virgen, bajo la advocación de Lourdes, nos ofrece salud de alma y, si es la voluntad de Dios, de cuerpo, así como el consuelo y la posibilidad de encontrar en Cristo Crucificado el sentido de nuestros sufrimientos. Ella nos recuerda que los enfermos son un testimonio vivo de voluntad, perseverancia, fortaleza y dignidad para hacer frente a cualquier dificultad. Sin embargo, cuando pienso en aquella frase de la Madre Teresa y descubro que puedo consolar al mismo Jesús, a los pies de su santa Madre, acompañando la fortaleza que le sostiene al Señor en medio de la fragilidad, mi ministerio nace de nuevo.

El encuentro con Cristo sufriente a través de María y los enfermos es un milagro indescriptible. Y si aún no lo has experimentado, quizá es el momento de que lo descubras... ¿Y si este es el momento que tu corazón necesita para ser lavado por dentro y salvado por la esperanza? (cf. Lc 24, 32).

Todos los caminos llevan a la esperanza, máxime en este Año Jubilar, en el que se ha designado al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes como uno de los lugares en los que los fieles podrán recibir la gracia de la indulgencia plenaria. De esta manera, la Iglesia expresa su deseo de que los fieles puedan experimentar la infinita misericordia de Dios.

Peregrinar al Santuario de Lourdes es un camino de fe que supone dejar atrás los miedos, las seguridades y las comodidades para encontrarte con un Jesús Vivo en el corazón de los más necesitados. ¿Y si es tu momento para comenzar esta ruta? ¿Y si la Virgen desea encontrarse contigo?

Son ya muchos años en los que acompaño a enfermos y voluntarios a Lourdes. Y siempre volvemos, todos, profundamente renovados, consolados y fortalecidos. Es el humilde testimonio que puedo ofrecer de esta maravillosa peregrinación.

Qué bueno es ponerse a la escucha, pensar en las veces que el Señor ha salido a nuestro encuentro y dejarnos rehacer por Él. Entonces podremos decir con verdad las mismas palabras de los testigos de Emaús. ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba? (cfr. Lc 24, 32).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

PERSEGUIDOS POR AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO

(Domingo, 31 de agosto de 2025, XXII del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, miles de cristianos son asesinados, perseguidos, amenazados, encarcelados o secuestrados en todo el mundo a causa de su fe.

Dentro de un mes, celebraremos en nuestra ciudad *La noche de los testigos*: una vigilia de oración dirigida por Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN), en la que se dará voz y visibilidad a tantos cristianos que sufren el drama de la persecución.

No necesitamos poner la mirada solo en otros países o continentes para encontrar a víctimas que padecen esta intolerable tragedia que, en la mayoría de las ocasiones, se hace insoportable. Y hacia ellos quiero mirar hoy, hacia cada uno de estos rostros que dan testimonio de su inquebrantable fe en lugares verdaderamente difíciles, y que son perseguidos y postergados en la sociedad.

A pesar de este dolor, ellos iluminan esos lugares de desolación con su fe, su sacrificio, su entrega, su esperanza y su amor. Y nuestra misión es ayudarles, estar cerca de ellos, ofrecerles nuestra mano; hemos de ser, en

definitiva, la extensión del amor de Cristo, en quien ellos ponen por entero su vida.

Ayuda a la Iglesia Necesitada, a través de la información, la oración y la caridad, no solo da a conocer esta realidad tan desgarradora que viven miles de cristianos en el mundo, sino que promueve en nuestro entorno una oración que los alivie, resguarde y ampare, que nos haga prójimos para poder ayudar a nuestros hermanos, también a través de proyectos pastorales y de acción sociocaritativa.

Esta Fundación Pontificia que cimienta su amor en los brazos de la Iglesia católica, se dona por entero en las comunidades más necesitadas, discriminadas y perseguidas del mundo. Año tras año, financia más de 5.000 proyectos pastorales y de emergencia humanitaria en más de 130 países. Y cabe destacar que el 100 % de los proyectos que desarrolla, se sostienen merced a los donativos de personas físicas u organizaciones que valoran la labor de la Iglesia en el mundo.

Mediante campañas de sensibilización, oración y captación de donativos, apoyan sin distinción a diócesis, misioneros y congregaciones religiosas que se encuentran en peligro, así como a cristianos oprimidos e iglesias locales en cualquier situación de emergencia y en cualquier lugar del mundo, a causa de su fe en Jesucristo.

Ayuda a la Iglesia Necesitada sirve, sin distinción, basándose en una sola premisa: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Y siempre luchando porque la libertad religiosa impere en todas las partes de la tierra. Así, en su misión de socorrer a las comunidades cristianas pobres y amenazadas, da a conocer la difícil situación de falta de libertad religiosa que viven millones de personas en el mundo. Ojalá tengamos siempre presente que sólo respetando la fe de los demás, podremos construir un mundo donde reinen la justicia y la paz.

«Os invito a todos, con Ayuda a la Iglesia Necesitada, en todo el mundo, a hacer obras de misericordia, obras de misericordia duraderas», dijo el Papa Francisco en el año 2016, cuando recibió a una delegación de esta organización con motivo del Año Santo de la Misericordia. El recordado y amado Papa de las periferias siempre mostró su cercanía personal y espiritual con los cristianos perseguidos, posicionándose en todo momento a favor de ellos, así como de los derechos humanos de todos y de la libertad religiosa como derecho fundamental. Era consciente de que cada oración, cada palabra, cada vela prendida en su nombre y cada gesto les devolvía la dignidad a estos hermanos oprimidos.

Con María, seamos testigos de misericordia, perdón y reconciliación, y perseveremos en la caridad, luchando con paz por la justicia y la libertad

de nuestros hermanos perseguidos, quienes sufren y mueren como mártires por su fidelidad al Evangelio y por dar testimonio de Jesús.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VI

LA CREACIÓN: UNA INMENSA BELLEZA QUE TENEMOS QUE CUIDAR

(Domingo, 7 de septiembre de 2025, XXIII del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta semana, con el Día Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, hemos comenzado el Tiempo de la Creación que concluirá el 4 de octubre con la festividad de san Francisco de Asís.

Esta invitación a la responsabilidad de ser cuidadores de nuestra Casa Común (el oikos de Dios), nos convoca cada año para responder, a una sola voz, a la necesidad de acoger con gratitud el don inmenso de la Creación que refleja la belleza y bondad del Creador y que nos invita a promover su cuidado, evitando todo aquello que la daña o la degrada. Esta degradación es signo de ingratitud y tiene también consecuencias graves sobre el equilibrio de los ecosistemas y el daño producido a poblaciones de diversas partes del mundo y sobre la vida y la salud de todos.

El tema escogido para este año es La paz en la Creación, inspirándose en el libro de Isaías (cf. 32, 14-18) para que participemos, de manera activa en ese cuidado, dejándonos afectar y sensibilizándonos desde ese horizonte desde el cual nos llama el Señor de la Vida. Este cuidado se realiza en una educación que promueve actitudes cotidianas y pequeños gestos concretos para no esquilmar o gastar inútilmente los recursos que la naturaleza nos proporciona; para no envenenar los acuíferos que sacian nuestra sed; para no contaminar el aire que posibilita la vida; para no ensuciar y degradar el entorno que nos rodea, comenzando por nuestra propia casa, el barrio, el pueblo o la ciudad, el campo, los ríos o el mar; para evitar un estilo de vida consumista y depredador de recursos; para no repetir hasta la saciedad los hábitos de usar y tirar de modo irresponsable; para prevenir activamente que nuestros bosques no sean devorados por los incendios o los mares no se llenen de plásticos y basura.

Y ante las guerras y la violencia, es más necesario que nunca orar por la paz, la justicia y la reconciliación para que crezca la fraternidad entre los diversos pueblos divididos por intereses particulares y pueda brotar la concordia y ayuda mutua entre los que el odio y la enemistad había enfrentado.

Así mismo, este tiempo es una oportunidad elocuente para renovar nuestra relación con Dios a través de la oración, la conversión y el ejercicio de la caridad.

Orar supone escuchar con agradecimiento la Palabra de Dios y conocer su voluntad para llevar a la práctica lo que Él espera de nosotros. Es-trechando personal y comunitariamente vínculos y relaciones, podremos renovar la alegría de encontrarnos para hacer fructificar los dones de la comunión, la fraternidad y la paz en el mundo.

Acercarse a Dios supone convertirse a cada instante. La conversión es una llamada a volvernos a nuestro Padre que nos llama a hacer presente en medio de nosotros el Reino de Dios que tiene como distintivos la verdad, el amor y la justicia.

«Escoge la vida, para que vivas tú y tu descendencia» (Dt 30, 19), proclama el libro del Deuteronomio, alentándonos a vivir de otro modo, siempre pensando en servir a los demás y no a nosotros mismos.

«Las generaciones futuras no nos perdonarán si perdemos la oportunidad de proteger nuestra Casa Común. Hemos heredado un jardín; no debemos dejar un desierto a nuestros hijos», manifiesta la declaración conjunta para la protección de la Creación del Papa Francisco, el patriarca ecuménico Bartolomé y el arzobispo de Canterbury, publicada en septiembre de 2001 en la que se aborda la necesidad de cuidar la Casa Común y el impacto negativo que la degradación de la naturaleza ejerce sobre multitud de poblaciones, especialmente las más vulnerables.

Pedimos a la Virgen María que sepamos seguir su ejemplo como colaboradores en la obra Redentora de Dios. «María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del Cosmos», decía san Juan Pablo II. Que sepamos ver en sus ojos de Madre la armonía entre naturaleza y gracia que el corazón necesita para reconocer y promover la inmensa hermosura de todo lo creado.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VII

SANTÍSIMO CRISTO DE BURGOS, ¡ÁRBOL ÚNICO EN NOBLEZA!

**(Domingo, 14 de septiembre de 2025,
fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz)**

Queridos hermanos y hermanas:

«En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque Él quiso. Mirad, de par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero», reza el himno de Laudes *¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!*, para recordarnos que Jesús, desde la Cruz, nos abre las puertas del Cielo con la fuerza de su amor.

Hoy, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, ponemos los ojos en Cristo, el Cordero de Dios, clavado en un madero, desde donde da sentido al sufrimiento del mundo. ¿Acaso podríamos eliminar de modo permanente el dolor de nuestras vidas? ¿Sería posible acabar para siempre con el desconsuelo? Evidentemente, no es posible, porque el dolor y el amor, de manera indefectible, caminan de la mano.

Sí podemos encontrar un sentido a la cruz como fruto de la libertad desde la fe. Y, para ello, tenemos que mirar a Jesús Crucificado, permanecer en su entrega desmedida que Él quiso ofrecer por entero para mostrarnos su adhesión al dolor humano, para compartir nuestro sufrimiento y hacerlo redentor.

El Santísimo Cristo de Burgos recorre hoy las calles de nuestra ciudad, para bendecir todos esos lugares donde habita algún resquicio de desconsuelo, de agonía, de soledad. Portado a hombros, visitará cada una de las escenas de la Pasión, llorará en todas las lágrimas derramadas en el Huerto de los Olivos, besará los pies de aquellos que viven en soledad su Última Cena, recogerá las piedras que se quedaron abandonadas en el Monte Calvario y perdonará a esos hermanos que hacen daño sin saber en verdad lo que hacen.

El Señor asume nuestro calvario personal y, con una entrega desmedida, nos enseña el camino del amor para encontrarse con nosotros. ¿Estamos dispuestos a prestarle nuestra cruz y dejarnos cuidar por Él?

«Sube a mi Cruz. Yo no he bajado de ella todavía», le dice a san Juan de la Cruz. Y, ante este «escándalo», como se refiere san Pablo, nos espera paciente, sin palabras, pero con un amor que lo transforma todo. El apóstol de los gentiles se sabía «crucificado con Cristo» (Gal 2, 19) y «configurado a su muerte» (Fl 3, 10), pues llevaba en su cuerpo «las marcas de Jesús»

(Gal 6, 17). Y ante la posibilidad de ser alabado por ello, se desviste de toda perfección para gloriarse en sus debilidades, padecimientos y sufrimientos.

Las tribulaciones y los consuelos adquieren un sentido nuevo y un valor salvífico cuando pasan por el filtro del amor crucificado y resucitado. Y no siempre nos es posible, como san Pablo, gloriarnos en las debilidades y en las persecuciones padecidas por Cristo para configurarnos con Él y alcanzar la salvación, pero ciertamente las espinas de la Cruz abren, con cuidado, las puertas del Cielo.

«El que te creó sin ti, no te salvará sin ti», desveló san Agustín. Por eso es crucificado y resucita por nosotros, aunque muchas veces no comprendamos el enigma misterioso de la cruz que sólo Dios entiende. Busquémoslo, se dejará encontrar y cambiará nuestra suerte (cf. Jr 29, 13).

María comparte el sufrimiento –al pie de la Cruz– de su Hijo. Ella nos consuela en los momentos de oscuridad. Con Ella podemos entonar la última estrofa del himno con el que comenzaba esta carta: «¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza! Jamás el bosque dio mejor tributo en hoja, en flor y en fruto. ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza con un peso tan dulce en su corteza!».

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VIII

PRESENCIA PÚBLICA DE LOS CRISTIANOS

(Domingo, 21 de septiembre de 2025, XXV del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

A las puertas de un nuevo curso, iniciamos un tiempo de gracia donde ponemos especial atención a la presencia pública de los cristianos: testigos fieles de Jesucristo que tienen una misión central en la tarea evangelizadora y que continuamente tenemos que sostener y alentar.

«El apostolado de los laicos que surge de su misma vocación cristiana, nunca puede faltar en la Iglesia», declara el número 1 del decreto conciliar *Apostolicam actuositatem* del Concilio Vaticano II. Una misión que debe llevarse a todos los lugares, sin distinción de ningún tipo, pues es «propio del estado de los laicos el vivir su fe en medio del mundo y de los negocios temporales, en medio de los cuales debe ser fermento en ellos» (*ibídem*).

Los laicos, sostenidos por la gracia que Cristo les confiere en los sacramentos, son los protagonistas indispensables en la tarea de la evangelización. Tanto es así que «si el corazón de la identidad del sacerdote está en consagrar el pan eucarístico, el centro de la misión de los laicos consiste en consagrar el mundo según el plan de Dios», recuerda Fabio Fabene, en el prefacio de su conocida obra sobre los ministerios en la Iglesia.

Esta vida seglar de unión íntima con el Señor cumple su apostolado formando parte del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, siendo «administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pe, 4, 10), para la edificación de todo el cuerpo en la caridad (cf. Ef., 4,16). Unidos a Jesús en el corazón del Padre, los laicos participan activamente del ministerio «sacerdotal, profético y real de Cristo», cumpliendo su cometido «en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo» (*Apostolicam actuositatem*, 2).

El curso que ahora comenzamos ha de ser una oportunidad para cultivar los dones recibidos por el Espíritu Santo, permaneciendo en el amor de Dios y reconociendo a cada instante de nuestra vida que sin Él no podemos hacer nada (cf. Jn 15, 4-5). Ya sea en el trabajo, en la familia, en las relaciones sociales, en la atención a los necesitados, en la comunidad..., todo el Pueblo de Dios hemos de colaborar en la edificación del Reino de Dios, cada uno según el don, carisma y ministerio que ha recibido como vocación y misión en su bautismo.

En nuestra archidiócesis, siguiendo la senda de las líneas fundamentales de la tarea pastoral de los cursos pasados, queremos ofrecer un itinerario para fomentar esta presencia pública de los cristianos, sin olvidar que continuamos promoviendo el primer anuncio y el acompañamiento necesarios para vivir con hondura y responsabilidad la propia vocación. Con el deseo de hacer presente el Reino de Dios en medio del mundo y de promover los diversos ministerios laicales, ponemos el acento en el cuidado de los enfermos y mayores, en la promoción de la pastoral juvenil, en la mejora de la comunicación y en el impulso de la dimensión sinodal de nuestra Iglesia. Y lo haremos con la mirada puesta en la santificación, mediante las palabras y las obras, irradiando al mundo la gracia salvífica de Cristo Jesús. «Si la caridad de Cristo nos urge» (2 Cor 5, 14), ¿cómo no vamos a ser fieles al mandamiento supremo del amor? Amando a Dios de todo corazón y al prójimo como a nosotros mismos (cf. Mt 22, 27-40), constituiremos la caridad como distintivo de nuestra vida.

Quisiera recordar hoy a los enfermos de Alzheimer, sus familiares, cuidadores y a todos los profesionales y asociaciones que trabajan por atenderles y mejorar sus condiciones de vida ante esta situación de fragilidad. Gracias por vuestro testimonio de fortaleza, esperanza, cuidado y entrega.

Dios os bendiga siempre y sostenga en el admirable empeño cotidiano con que hacéis frente a esta enfermedad.

El Papa León XIV, durante el pasado mes de mayo, mantuvo un encuentro con los trabajadores de la Santa Sede. En su intervención destacó la importancia de una Iglesia que construye puentes y acoge con los brazos abiertos: «Cada uno puede ser constructor de unidad con su actitud hacia los compañeros, superando las inevitables incomprendiones con paciencia y humildad, poniéndose en el lugar del otro, evitando prejuicios». Y son los laicos quienes trabajan en la gran misión de unidad, esperanza y amor, en las situaciones cotidianas de la vida. Por eso, pido a la Virgen María que os proteja y os guarde en el acontecer diario de vuestro camino.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IX

COMPARTIR UN FUTURO DE ESPERANZA Y DE PAZ

(Domingo, 28 de septiembre de 2025, XXVI del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy queremos celebrar la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. El Papa Francisco escogió el tema *Migrantes, misioneros de esperanza* para hacer presente el valor y la perseverancia de nuestros hermanos a la luz del Año Jubilar que estamos celebrando.

«Ante las teorías de devastación global y escenarios aterradores, es importante que crezca en el corazón de la mayoría el deseo de esperar un futuro de dignidad y paz para todos los seres humanos», destaca el Papa León XIV en su carta para esta jornada. Esta conexión entre migración y esperanza, recuerda el Santo Padre, «se manifiesta claramente en muchas de las experiencias migratorias de nuestros días».

En la provincia de Burgos, el fenómeno migratorio está viviendo un fuerte incremento de nuevas llegadas. En muchas de las cifras estamos en máximos históricos, superando las recogidas en la primera década de este siglo, cuando Burgos (y España en general) se convirtió, casi de repente, en tierra acogedora de grandes migraciones. Por eso, quisiera, a través de esta carta, que todos preparásemos el corazón para celebrar este encuentro que hará germinar la esperanza en quienes en medio de las muchas

dificultades que, desgraciadamente, se ven obligados a atravesar, llegan a nuestra tierra en busca de un futuro en paz.

Los migrantes y refugiados desean encontrar posibilidades para arraigar una vida digna, más allá de la tierra que les vio nacer y que les niega la oportunidad de salir de la pobreza y la exclusión, cuando no del hambre, la violencia o la guerra. Su fe, siempre puesta a prueba, nos enseña a confiar contra todo desaliento, a sembrar anhelos de Dios en comunidades locales, a poner a prueba la fortaleza y el coraje para afrontar dificultades y penurias, a vivir en la esperanza de que los corazones abiertos les ayuden a reiniciar una vida nueva.

Celebramos la esperanza de recibir nuevas oportunidades más allá de las fronteras, «la que lleva a los migrantes a confiarse completamente a Dios», señala la nota emitida por la Santa Sede. Los migrantes «recuerdan a la Iglesia el objetivo último de la peregrinación terrena, la conquista de la patria futura».

El Santo Padre, en un discurso pronunciado el pasado mes de mayo ante los representantes del cuerpo diplomático, instó a defender la dignidad de los migrantes, que «es siempre la misma: la de una criatura querida y amada por Dios». Ante los representantes de los 184 países con los que la Santa Sede mantiene relaciones diplomáticas, el Papa León señaló que «en el cambio de época que estamos viviendo, la Santa Sede no puede eximirse de hacer sentir su propia voz ante los numerosos desequilibrios y las injusticias que conducen, entre otras cosas, a condiciones indignas de trabajo y a sociedades cada vez más fragmentadas y conflictivas».

En un mundo oscurecido por guerras e injusticias, debemos empeñarnos en construir sociedades fraternas y pacíficas que trabajen por un futuro de progreso y esperanza, que pongan su horizonte en el Cielo. Nuestra tierra puede acompañarse al ritmo del latido de Dios promocionando la dignidad de toda persona, cuidando del hambriento, del sediento, del forastero, del desnudo, del enfermo y del preso, como nos dice Jesús en el Evangelio de San Mateo, ante el recuerdo del juicio universal al final de los tiempos (cf. Mt 25, 31-46). Por tanto, debemos promover una cultura del encuentro, que sea compasiva y misericordiosa.

Los migrantes y los refugiados «recuerdan a la Iglesia su dimensión peregrina, perpetuamente orientada a alcanzar la patria definitiva, sostenida por una esperanza que es virtud teológica», destaca el Papa León en su carta para esta campaña. Y continúa diciendo: «Los migrantes y refugiados católicos pueden convertirse hoy en misioneros de esperanza en los países que los acogen, llevando adelante nuevos caminos de fe». Ciertamente, la fe de muchas comunidades parroquiales se ve notablemente fortalecida y rejuvenecida por estos hermanos que viven con pasión la vida de Jesucristo que ha arraigado en sus corazones.

Que María, Madre y consuelo de los migrantes y refugiados, nos ayude a estar cerca de ellos, con gestos concretos de fraternidad.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Vicarías Episcopales

I

**CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES
DIOCESANAS**

SEPTIEMBRE

- 1** lunes: Encuentro y misa de inicio de curso de colegios diocesanos. (Fundación Manjón-Palencia)
- 1 al 6:** Ejercicios espirituales para sacerdotes. (Vicaría del clero)
- 2** martes: Inicio de curso y formación de profesores de religión. (Educación)
- 3 al 7:** Curso de monitor de Tiempo libre. (Voluntared)
- 8** lunes: Círculo de silencio. (Pastoral de migraciones)
- 8 al 14:** Septenario en honor del Santo Cristo de Burgos en la catedral.
- 9 al 11:** Camino de Santiago “olvidado” con adolescentes. (Juventud)
- 18** jueves: Formación de profesores de religión. (Educación)
- 19** viernes: X Jornada diocesana de formación.
- 21** domingo: Concierto III Festival “Música y teología”. (Cultura)
- 24** miércoles: Celebración de Nuestra Señora de la Merced. (Pastoral penitenciaría)
- 25** jueves: Apertura del curso académico. (Facultad)
- 25 al 28:** Peregrinación jubilar de catequistas a Roma. (Catequesis)
- 26** viernes: Vigilia de oración “Noche de los testigos” en la catedral.
- 28** domingo: Jubileo de migrantes y misioneros. (Pastoral de migraciones y Misiones)
- 30** martes: Asamblea anual de CONFER. (CONFER)

OCTUBRE

- 1 miércoles: Envío de un sacerdote misionero. (Misiones)
- 2 jueves: Cinefórum sobre migraciones. (Pastoral de migraciones)
- 4 sábado: Curso de protección de menores. (Voluntared y Oficina de Protección de Menores)
- 4 sábado: Vigilia de oración por el cuidado de la Creación. (Ecología integral)
- 4 y 5: Participación diocesana en el Jubileo de Migrantes y Misioneros en Roma.
- 5 domingo: **Jornada mundial del Migrante y el Refugiado.**
- 7 martes: Gesto público y Vigilia de oración por el trabajo decente. (Iglesia por el trabajo decente)
- 9 jueves: Presentación del DOMUND. (Misiones)
- 9 jueves: Formación y entrega de la *missio* a los profesores de religión. (Educación)
- 9 jueves: Conferencia en la catedral sobre Quintanilla de las Viñas. (Cultura)
- 10 viernes: Colegio de arciprestes.
- 11 sábado: Concierto III Festival “Música y teología”. (Cultura)
- 11 al 13: Convivencia vocacional de mayores de 17 años. (Seminario San José)
- 13 lunes: Clausura de la exposición *Legatus fidei*. (Cultura)
- 14 martes: Cursillo para nuevos catequistas. (Catequesis)
- 15 miércoles: Jornada de formación para sacerdotes y presentación del SAMIC. (Vicaría del clero)
- 16 jueves: Inauguración curso Doctrina Social - Presencia pública, jornada abierta. (Facultad)
- 16 jueves: Conferencia en la catedral sobre la Capilla de Santa Ana. (Cultura)
- 17 viernes: Encuentro de agentes parroquiales de pastoral del trabajo. (Pastoral del trabajo)
- 17 viernes: Vigilia de oración misionera. (Misiones y Juventud)
- 18 sábado: Consejo Pastoral Diocesano.

- 18 sábado:** Escuela de padres. (Familia y vida)
- 18 sábado:** Congreso regional de profesores de religión. (Educación)
- 18 sábado:** Carrera popular nocturna *Lux mundi*. (*Ars Burgensis*)
- 19 domingo:** **Jornada del DOMUND.**
- 21 martes:** Consejo Presbiteral.
- 23 jueves:** Conferencia en la catedral sobre el retablo del altar mayor. (Cultura)
- 24 al 26:** Curso intensivo de Catequesis del Buen Pastor. (Catequesis)
- 24 al 26:** Participación diocesana en el Jubileo de Equipos sinodales en Roma.
- 25 sábado:** **Encuentro de agentes de Cáritas.** (Cáritas)
- 25 sábado:** NAO (Noche de arte y oración) en Aranda de Duero. (Cultura)
- 26 domingo:** **Día de las Personas sin Hogar.**
- 26 domingo:** Concierto III Festival “Música y teología”. (Cultura)
- 30 jueves:** Conferencia en la catedral sobre la Capilla del Condestable. (Cultura)
- 30 al 2:** Participación diocesana en el Jubileo del Mundo Educativo en Roma.

I

NOMBRAMIENTOS

- El día 16 de agosto de 2025, el Rvdo. Sr. D. Mario Vivanco Esteban ha sido renovado como Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana.
- El día 8 de septiembre de 2025, el Rvdo. Sr. D. Félix José Castro Lara ha sido renovado como Deán-Presidente de la Catedral de Burgos.
- El día 15 de septiembre de 2025, el Rvdo. Sr. D. Rafael del Olmo Santamaría ha sido nombrado párroco de Orón.
- El día 15 de septiembre de 2025, el Rvdo. Sr. D. Dionisio Fernández Campo ha sido nombrado adscrito a Orón.
- El día 15 de septiembre de 2025, han sido nombrados capellanes de las Religiosas Agustinas Recoletas de Orón, D. Rafafel del Olmo Santamaría (coordinador), D. Dionisio Fernández Campo, D. Pedro Juanes Contreras y D. Adrigano Samangula Canganzo.
- El día 15 de septiembre de 2025, el Clero parroquial de San Nicolás de Bari y de Santa Casilda, de Miranda de Ebro, ha sido nombrado Capellán de la Residencia Mixta para mayores D. Francisco Hurtado de Mendoza y Dña. María Mardones, de Miranda de Ebro.
- El día 17 de septiembre de 2025, el Rvdo. Sr. D. Pedro Angulo Sancristóbal ha sido renovado como capellán segundo del Centro Penitenciario de Burgos.
- El día 17 de septiembre de 2025, el Rvdo. Sr. D. José María Rodríguez Redondo ha sido nombrado adscrito de la parroquia de San Julián Obispo, de Burgos.
- El día 25 de septiembre de 2025, Dña. Aurora Cerdá Benito ha sido nombrada Delegada para la Pastoral Gitana.

CESES

- D. Diodoro Merino Ruiz cesa como párroco de Orón, como adscrito a Santa María y San Juan Apóstol de Miranda de Ebro, como capellán de las Religiosas Agustinas Recoletas de Orón y como capellán a tiempo parcial del Hospital de Santiago Apóstol de Miranda de Ebro.
- Clero parroquial de Santa María, de Miranda de Ebro, cesa como Capellán de la Residencia Mixta para mayores D. Francisco Hurtado de Mendoza y Dña. María Mardones, de Miranda de Ebro.
- D. Carlos Saldaña Fontaneda cesa como Formador del Seminario Menor de San José.
- D. Diego Luis Díez cesa como Formador del Seminario Menor de San José.
- Dña. Rosalina Vicente Giménez cesa como Delegada para la Pastoral Gitana.

II

CONVENIOS

- El 1 de marzo de 2025 se firmó un Convenio de colaboración entre la Parroquia de San Juan Evangelista de Villalval, de la Archidiócesis de Burgos, y el Renovierungsverein, Iglesia de San Juan Evangelisata de Villalval-Burgos, Jakobsweg e.V. para la rehabilitación de la iglesia y la cesión del inmueble para usos culturales.
- El 4 de septiembre de 2025 se firmó un convenio de colaboración entre las parroquias de Mahamud, Villoviado, Tejada, Tordomar, Palazuelos de Muñó y Presencio y la Asociación para el desarrollo de la comarca del Arlanza – ADECOAR, para la utilización del uso de los templos.

III

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – P. FERNANDO GARCÍA ESTEBAN, O.C.D.

Esta mañana del primer día de agosto de 2025 ha fallecido en el hospital de Burgos, donde estaba internado desde ayer, el P. Fernando García Esteban (Fr. Ricardo de San José). Descanse en la Paz de Cristo.

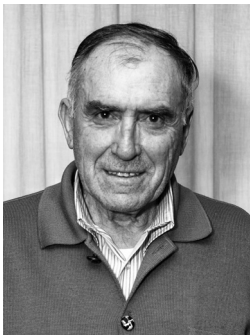


El P. Fernando García Esteban o P. Ricardo había nacido en Burgos el 3 de setiembre de 1921. Le faltaba un mes para cumplir los 104 años de vida. 73 de esos largos años los ha vivido en la Orden del Carmelo Teresiano desde que tomó el hábito el día del Carmen de 1951 en El Burgo de Osma, ya con 30 años de edad.

Después de ordenarse en 1957 en seguida fue destinado a Brasil, donde estuvo más de 30 años sirviendo a la iglesia en Santa María, Gloria, Porto Alegre, Florianópolis, etc. y también algunos periodos en Montevideo. Regresó a España y tuvo destinos en Santa Cruz de Tenerife, en dos periodos, y en El Burgo de Osma y Oviedo. En el año 2015 ya tuvo necesidad de la asistencia y compañía que ofrece esta comunidad de Burgos San José.

Ha desempeñado servicios de superior, administrador, director de la tipografía en Porto Alegre y tareas pastorales diversas. Al dar gracias al Señor por una vida tan larga, cumplida y fecunda, y casi siempre bien-humorada le pedimos que perdone sus faltas y premie sus trabajos, pues le encomendamos a la intercesión de Nuestra Santísima Madre la Virgen del Carmen y a su patrón N. P. San José. Que gocés de la claridad de la fe ya que tuviste que vivir ciego los últimos años de tu vida. Brille para ti la Luz Eterna. El funeral por su eterno descanso se celebrará en el Iglesia del Carmen de Burgos a las 11,30 hs.

2 – D. FERMÍN BALDAZO GONZÁLEZ



Esta mañana del 18 de septiembre ha fallecido a los 81 años de edad el sacerdote diocesano Fermín Baldazo González. La comunidad diocesana llora su pérdida y reza para que Dios le regale la eterna bienaventuranza. El funeral por su eterno descanso se celebrará mañana viernes 19 de septiembre a las 17:30 horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Medina de Pomar, efectuándose acto seguido la conducción del finado hasta el cementerio de dicha localidad.

Fermín Baldazo nació en Medina de Pomar el 28 de noviembre de 1943 y, tras sus años de formación en el Seminario diocesano, fue ordenado sacerdote el 4 de julio de 1970. Su primer destino pastoral fue Pedrosa de Muñó, donde fue nombrado párroco de su iglesia de San Andrés Apóstol.

En 1971 fue nombrado párroco de Jaramillo Quemado, Cascajares de la Sierra y Hortigüela. En 1973 le encomendaron la parroquia de Quintanilla San García, donde permaneció hasta 1977, cuando asumió las parroquias de Monzoncillo de Oca, Ocón de Villafranca, Puras de Villafranca, San Miguel de Pedroso, Villambistia, Espinosa del Camino, Villalómez y Tosantos.

En 1995 fue nombrado párroco de Villarcayo, Cigüenza, Nela, Villanueva la Blanca, Mozares, Campo de Villarcayo, Honra de Villarcayo y Santa Cruz de Andino, cargos que desempeñó hasta 2009, que marchó como misionero a Lima (Perú).

A su regreso en 2017, fue nombrado párroco de Paralacuesta, Angosto, Baillo, Castrobarto, Colina de Losa, Cubillo de Losa, La Riba de Medina, Las Heras, Lastras de las Heras, Miñón de Medina, Muga, Pomar de Medina, Recuento, Salinas de Rosío, Quintanalacuesta, Quintanilla de los Adrianos, Rosío, Tabliega y Villalacre. También ha ejercido como vicario parroquial de Medina de Pomar y como capellán de las Clarisas de la localidad (2019), hasta su cese el pasado mes de junio. Durante los años 1999 a 2003 también ejerció como arcipreste de Merindades.

3 - D. JESÚS LÓPEZ SOBRINO



Este domingo, 28 de septiembre, ha fallecido en Burgos el sacerdote diocesano Jesús López Sobrino. Natural de Aranda de Duero, localidad en la que nació el 25 de diciembre de 1941, dedicó gran parte de su ministerio sacerdotal a la evangelización a través de los medios de comunicación, en especial, a través de la transmisión de la misa dominical en el programa *El Día del Señor* de La 2 de TVE.

López Sobrino cursó estudios eclesiásticos en los seminarios de la diócesis de Osma-Soria y de la archidiócesis de Burgos, para la que fue ordenado sacerdote en 1964. Su primer destino pastoral, en septiembre de 1965, fue como vicario parroquial de Villamayor de los Montes, localidad en la que también ejerció como capellán de las madres cistercienses del Monasterio de la localidad.

En 1968, fue nombrado párroco de Padilla de Abajo y adscrito a la parroquia de San Nicolás de Bari de la capital burgalesa, hasta que en 1971 deja el pueblo y recibe nombramiento como vicario parroquial de San

Nicolás, cargo que dejaría en 1989 para dedicarse plenamente a los medios de comunicación. En ese tiempo también cofundó la Coral de Cámara San Esteban de Burgos.

Y es que, si por algo es reconocido el sacerdote burgalés Jesús López Sobrino es, sin duda, por su labor en los medios de comunicación. Ejerció durante años como colaborador habitual en diferentes medios de comunicación, destacando sus intervenciones en prensa escrita y en la radio, especialmente en Radio Nacional de España y en la Cadena COPE, siendo una de las primeras voces de la entonces recién fundada Radio Popular de Burgos.

Aunque fue la televisión la que le ocupó la mayor parte de su tiempo. En 1989 deja los cargos pastorales en la archidiócesis y es nombrado, primero, adjunto a la Dirección de *El Día del Señor*, en Televisión Española, el programa dedicado a la transmisión de la misa dominical y de las procesiones de Semana Santa en la televisión pública, del que acabaría siendo director. Sus comentarios acompañaron las transmisiones de celebraciones religiosas desde lugares tan dispares como Roma, Bruselas o República Dominicana, así como desde numerosas provincias españolas. Desde allí acercó la Palabra de Dios a millones de hogares hasta el año 2016, cuando se jubiló y retornó a Burgos.

«Es importante enganchar al espectador con la belleza de las imágenes, pero no podemos perder de vista que el objetivo final es hacer llegar la Palabra de Dios a toda la gente en las mejores condiciones y de la forma más clara posible», señalaba en una entrevista en 2019.

La misa exequial por el eterno descanso de Jesús López Sobrino tuvo lugar en la capilla del tanatorio San José de Burgos este lunes, 29 de septiembre, a las 15:45h. La comunidad diocesana, con el arzobispo, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, a la cabeza, lloran su pérdida y piden oraciones para que Dios lo colme con el don de la vida eterna. Descansen en paz.

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

La archidiócesis lanza la Campaña Protemplos para promover la corresponsabilidad en el cuidado de las iglesias

La iniciativa, activa desde hace 19 años, busca implicar a las comunidades locales en la conservación del patrimonio religioso rural a través de la colaboración económica.



2

Burgos celebra la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

El Secretariado para la Pastoral de las Personas Mayores y el Programa de Mayores de Cáritas Diocesana organizaron dos celebraciones eucarísticas.



3

«Aspiren a cosas grandes, a la santidad. No se conformen con menos»

Casi 300 jóvenes de la archidiócesis han participado en el Jubileo de los Jóvenes, celebrado en Roma en el marco del Año Santo 'Peregrinos de Esperanza'.



4

La provincia celebra a su patrón, santo Domingo de Guzmán

El arzobispo preside en Caleruega la solemne eucaristía proponiendo como ejemplo de vida cristiana las virtudes del fundador de la orden de Predicadores.



5

Burgos, junto a su patrona

En la víspera de la solemnidad de la Asunción, la imagen de Santa María la Mayor ha recorrido las naves de la catedral en uno de los actos centrales de la novena que se realiza cada tarde en su honor.



6

«Muchos enfermos solo salen de casa en todo el año para ir a Lourdes»

191 burgaleses han participado en la peregrinación diocesana al santuario mariano. En los últimos años, los jóvenes se han convertido en los protagonistas que acompañan a los enfermos.



7

Siete diócesis del país compiten en Burgos en la Copa Nacional de Seminarios

Candidatos al sacerdocio de Vitoria, Osma-Soria, Valencia, Ciudad Real, Zaragoza, Granada y Burgos participan en un torneo que conjuga deporte con momentos de oración y convivencia.



8

Aprendiendo a conservar los documentos de un archivo

El proyecto Ars Internexum, del arzobispado de Burgos, ha ofertado esta semana un curso sobre la salvaguarda de documentos, a cargo del profesor Giuliano Camilleri.



9

Los sacerdotes realizan sus ejercicios espirituales para «renovar la entrega»

El jesuita José Ramón Busto ha sido el encargado de dirigir las meditaciones de esta tanda, que se ha desarrollado en el monasterio de San Pedro de Cardena.



10

El arzobispo desea «sacerdotes felices y confiados, sin agitaciones interiores ni agobios»

Monseñor Iceta ha acompañado a los sacerdotes que ejercen su ministerio pastoral en la ciudad, reunidos para celebrar la ‘universidad de curas’, un encuentro tradicional que se remonta al siglo XVI.



11

La figura de los profetas y la música de Scarlatti protagonizan el ciclo ‘Música y Teología’

La iglesia de la Merced acogerá el ciclo, donde expertos en la materia explican el contenido musical y teológico de las piezas que después se interpretarán en un concierto.



12

«A través de la cruz se llega al Cielo»

Monseñor Mario Iceta preside en la catedral la fiesta del Santísimo Cristo de Burgos. La venerada imagen ha vuelto a procesionar ante la admiración de burgaleses y foráneos.



13

Empresas y ciudadanos de Burgos se convierten en «embajadores» de la Catedral

Piedras Vivas, Amigos de la Catedral y una red de catedrales son algunos de los proyectos con los que el Cabildo desea impulsar la promoción internacional del primer templo de la archidiócesis.



14

«La vida pública es campo de misión»

La presencia de los cristianos en la sociedad ha marcado la décima edición de la Jornada Diocesana de Formación, que se ha desarrollado en la Facultad de Teología.



15

Ayuntamiento y Arzobispado acuerdan la cesión de un terreno en Capiscol para construir una plaza

Se trata de una parcela de unos 1.600 metros cuadrados situada junto a la parroquia de El Salvador y que permitirá construir un espacio ampliamente demandado por los vecinos.



16

El arzobispo desea una Teología que ayude a «reparar las brechas» de la sociedad

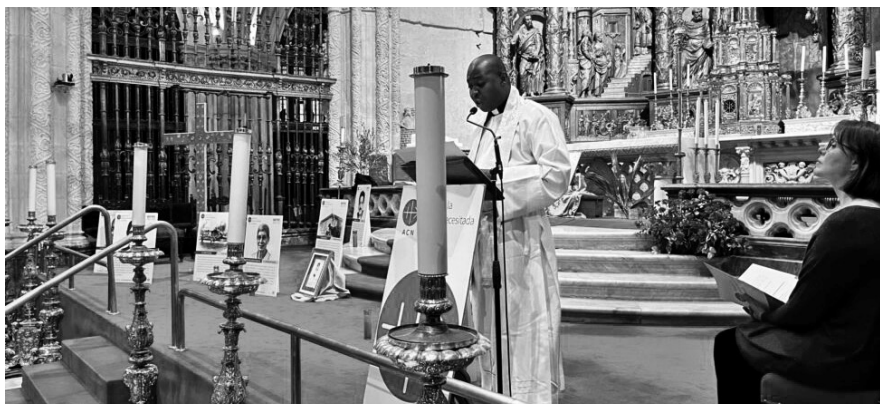
Mons. Mario Iceta ha presidido el acto de inauguración del curso en la Facultad de Teología. El año pasado, más de 2.500 personas se formaron gracias a los diferentes cursos ofertados.



17

«La sangre de los mártires sigue corriendo en Nigeria» : Burgos ora por los cristianos perseguidos

El arzobispo preside una vigilia organizada por Ayuda a la Iglesia Necesitada, en la que el sacerdote Patrick Akpabio compartió el duro testimonio de los cristianos perseguidos en Nigeria.



Migrantes: «los misioneros que hoy sostienen nuestra fe»

La catedral acogió ayer la celebración del Jubileo de los Migrantes y Misioneros, una jornada festiva que contó con una eucaristía presidida por el arzobispo.



El Papa recuerda a los catequistas que su ministerio «no es un adiestramiento»

17 catequistas burgaleses peregrinan a Roma para participar en los actos del Año Jubilar 'Peregrinos de esperanza' en una experiencia de comunión entre diócesis de Castilla y León.



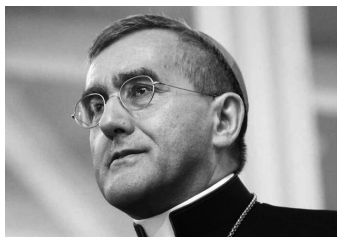
Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

MONS. PIERO PIOPPO, NUEVO NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA



El papa León XIV ha nombrado Nuncio Apostólico en España a Mons. Piero Pioppo, arzobispo titular de Torcello y, hasta la fecha, Nuncio Apostólico en Indonesia y ante la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). El nombramiento se hace público a las 12.00 horas de hoy, lunes 15 de septiembre, y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica a la CEE.

El nuevo Nuncio Apostólico en España nació el 29 de septiembre de 1960 en Savona (Italia). Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1985, incardinándose en la diócesis italiana de Acqui Terme. Es Doctor en Teología Dogmática.

Ingresó en el Servicio Diplomático de la Santa Sede el 1 de julio de 1993, prestando sus servicios en las Nunciaturas Apostólicas de Corea, Chile y en la Sección para los Asuntos Generales de la Secretaría de Estado.

Fue nombrado Prelado del Instituto para las Obras de Religión (IOR), el 7 de julio de 2006. Unos años más tarde, el 25 de enero de 2010, fue nombrado Nuncio Apostólico en Camerún y Guinea Ecuatorial y arzobispo titular de Torcello. Recibió la ordenación episcopal el 18 de marzo de 2010.

En la actualidad era Nuncio Apostólico en Indonesia, desde el 8 de septiembre de 2017, y ante la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), desde el 19 de marzo de 2018.

Habla italiano, francés, inglés y español.

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va**

II

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

(16 de noviembre de 2025, XXXIII Domingo del T.O.)

Tú, Señor, eres mi esperanza (cfr. Sal 71,5)

1. «Tú, Señor, eres mi esperanza» (*Sal 71,5*). Estas palabras brotan de un corazón oprimido por graves dificultades: «Me hiciste pasar por muchas angustias» (v. 20), dice el salmista. A pesar de ello, su alma está abierta y confiada, porque permanece firme en la fe, que reconoce el apoyo de Dios y lo proclama: «Tú eres mi Roca y mi fortaleza» (v. 3). De ahí nace la confianza indefectible de que la esperanza en Él no defrauda: «Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!» (v. 1).

En medio de las pruebas de la vida, la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda (cf. *Rm 5,5*), y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente» (*1Tm 4,10*). El Dios viviente es, de hecho, el «Dios de la esperanza» (*Rm 15,13*), que, en Cristo, mediante su muerte y resurrección, se ha convertido en «nuestra esperanza» (*1Tm 1,1*). No podemos olvidar que hemos sido salvados en esta esperanza, en la que necesitamos permanecer enraizados.

2. El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las *esperanzas* efímeras a la *esperanza* duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben» (*Mt* 6,19-20).

3. La pobreza más grave es no conocer a Dios. Así nos lo recordaba el Papa Francisco cuando en *Evangelii gaudium* escribía: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (n. 200). Aquí se manifiesta una conciencia fundamental y totalmente original sobre cómo encontrar en Dios el propio tesoro. Insiste, en efecto, el apóstol Juan: «El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (*1 Jn* 4,20).

Es una regla de la fe y un secreto de la esperanza que todos los bienes de esta tierra, las realidades materiales, los placeres del mundo, el bienestar económico, aunque importantes, no bastan para hacer feliz al corazón. Las riquezas muchas veces engañan y conducen a situaciones dramáticas de pobreza, la más grave de todas es pensar que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él. Vuelven a la mente las palabras de san Agustín: «Sea Dios toda tu presunción: siéntete indigente de Él, y así serás de Él colmado. Todo lo que poseas sin Él, te causará un mayor vacío.» (*Enarr. in Ps.* 85,3).

4. La esperanza cristiana, a la que remite la Palabra de Dios, es certeza en el camino de la vida, porque no depende de la fuerza humana sino de la promesa de Dios, que es siempre fiel. Por eso, los cristianos desde los orígenes quisieron identificar la esperanza con el símbolo del ancla, que da estabilidad y seguridad. La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección y que volverá de nuevo en medio de nosotros. Esta esperanza sigue señalando como verdadero horizonte de vida el

«cielo nuevo» y la «tierra nueva» (2 P 3,13) donde la existencia de todas las criaturas encontrará su sentido auténtico, pues nuestra verdadera patria está en el cielo (cf. *Flp* 3,20).

La ciudad de Dios, en consecuencia, nos compromete con las ciudades de los hombres. Estas deben, desde ahora, comenzar a parecerse a ella. La esperanza, sostenida por el amor de Dios derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. *Rm* 5,5 transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo. La Tradición de la Iglesia reafirma constantemente esta circularidad entre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes. Y de la caridad tenemos necesidad hoy, ahora. No es una promesa, sino una realidad a la que miramos con alegría y responsabilidad: nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. Quien carece de caridad no solo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo.

5. La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia, sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1889). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas. Los hospitales y las escuelas, por ejemplo, son instituciones creadas para expresar la acogida hacia los más débiles y marginados. Hoy deberían formar parte ya de las políticas públicas de todo país, pero las guerras y desigualdades con frecuencia lo impiden. Cada vez más, los signos de esperanza son hoy las casas-familia, las comunidades para menores, los centros de escucha y acogida, los comedores para los pobres, los albergues, las escuelas populares: cuántos signos, a menudo escondidos, a los que quizás no prestamos atención y, sin embargo, tan importantes para sacudirnos de la indiferencia y motivar el compromiso en las distintas formas de voluntariado.

Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio. Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza.

6. Esta es la invitación que nos llega de la celebración del Jubileo. No es casualidad que la Jornada Mundial de los Pobres se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad. Como observa San Agustín: «Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!» (Homilías sobre la primera carta de san Juan a los partos, VIII, 5).

Espero, por tanto, que este Año Jubilar pueda impulsar el desarrollo de políticas para combatir antiguas y nuevas formas de pobreza, además de nuevas iniciativas de apoyo y ayuda a los más pobres entre los pobres. El trabajo, la educación, la vivienda y la salud son las condiciones para una seguridad que nunca se logrará con las armas. Estoy contento por las iniciativas ya existentes y por el compromiso que cada día asumen a nivel internacional un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad.

Confíemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del *Te Deum*: «*In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum* –En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre».

Vaticano, 13 de junio de 2025, memoria de San Antonio de Padua, Patrono de los Pobres

LEÓN PP. XIV

III

MENSAJE DE SU SANTIDAD PAPA LEÓN XIV PARA LA X JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN 2025

(1 de septiembre de 2025)

Semillas de paz y esperanza

Queridos hermanos y hermanas:

El tema de esta Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, elegido por nuestro querido Papa Francisco, es “Semillas de paz y esperanza”. En el décimo aniversario de la institución de la Jornada, que coincidió con la publicación de la encíclica *Laudato si'*, nos encontramos en pleno Jubileo, como “*peregrinos de esperanza*”. Y es precisamente en este contexto donde el tema adquiere todo su significado.

Muchas veces, Jesús, en su predicación, utiliza la imagen de la semilla para hablar del Reino de Dios, y en la víspera de la Pasión la aplica a sí mismo, comparándose con el grano de trigo, que debe morir para dar fruto (cf. *Jn 12,24*). La semilla se entrega por completo a la tierra y allí, con la fuerza impetuosa de su don, brota la vida, incluso en los lugares más insospechados, con una sorprendente capacidad de generar futuro. Pensemos, por ejemplo, en las flores que crecen al borde de las carreteras: nadie las ha plantado, y sin embargo crecen gracias a semillas que han llegado allí casi por casualidad y logran adornar el gris del asfalto e incluso romper su dura superficie.

Por lo tanto, en Cristo somos semillas. No sólo eso, sino “semillas de paz y esperanza”. Como dice el profeta Isaías, el Espíritu de Dios es capaz de transformar el desierto, árido y reseco, en un jardín, lugar de descanso y serenidad: «hasta que sea infundido en nosotros un espíritu desde lo alto. Entonces el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque. En el desierto habitará el derecho y la justicia morará en el vergel. La obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre. Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en descansos tranquilos» (*Is 32,15-18*).

Estas palabras proféticas, que del 1 de septiembre al 4 de octubre acompañarán la iniciativa ecuménica del “Tiempo de la Creación”, afirman con fuerza que, junto con la oración, son necesarias la voluntad y las acciones concretas que hacen perceptible esta “caricia de Dios” sobre el mundo (cf. *Laudato si'*, 84). La justicia y el derecho, en efecto, parecen arreglar la inhóspita naturaleza del desierto. Se trata de un anuncio de

extraordinaria actualidad. En diversas partes del mundo es ya evidente que nuestra tierra se está deteriorando. En todas partes, la injusticia, la violación del derecho internacional y de los derechos de los pueblos, las desigualdades y la codicia que de ellas se derivan producen deforestación, contaminación y pérdida de biodiversidad. Aumentan en intensidad y frecuencia los fenómenos naturales extremos causados por el cambio climático inducido por las actividades antrópicas (cf. Exhort. ap. *Laudate Deum*, 5), sin tener en cuenta los efectos a medio y largo plazo de la devastación humana y ecológica provocada por los conflictos armados.

Parece que aún no se tiene conciencia de que destruir la naturaleza no perjudica a todos del mismo modo: pisotear la justicia y la paz significa afectar sobre todo a los más pobres, a los marginados, a los excluidos. En este contexto, es emblemático el sufrimiento de las comunidades indígenas.

Y eso no es todo: la propia naturaleza se convierte a veces en un instrumento de intercambio, en un bien que se negocia para obtener ventajas económicas o políticas. En estas dinámicas, la creación se transforma en un campo de batalla por el control de los recursos vitales, como lo demuestran las zonas agrícolas y los bosques que se han vuelto peligrosos debido a las minas, la política de la “tierra arrasada”, los conflictos que se desatan en torno a las fuentes de agua, la distribución desigual de las materias primas, que penaliza a las poblaciones más débiles y socava su propia estabilidad social.

Estas diversas heridas son consecuencia del pecado. Sin duda, esto no es lo que Dios tenía en mente cuando confió la Tierra al hombre creado a su imagen (cf. *Gn* 1,24-29). La Biblia no promueve «el dominio despótico del ser humano sobre lo creado» (*Laudato si'*, 200). Al contrario, es «importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf. *Gn* 2,15). Mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar, “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza» (*ibíd.*, 67).

La justicia ambiental –anunciada implícitamente por los profetas– ya no puede considerarse un concepto abstracto o un objetivo lejano. Representa una necesidad urgente que va más allá de la simple protección del medio ambiente. En realidad, se trata de una cuestión de justicia social, económica y antropológica. Para los creyentes, además, es una exigencia teológica que, para los cristianos, tiene el rostro de Jesucristo, en quien todo ha sido creado y redimido. En un mundo en el que los más frágiles son los primeros en sufrir los efectos devastadores del cambio climático, la deforestación y la contaminación, el cuidado de la creación se convierte en una cuestión de fe y de humanidad.

Es hora de pasar de las palabras a los hechos. «Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (*ibid.*, 217). Trabajando con dedicación y ternura se pueden hacer germinar muchas semillas de justicia, contribuyendo así a la paz y a la esperanza. A veces se necesitan años para que el árbol dé sus primeros frutos, años que involucran a todo un ecosistema en la continuidad, la fidelidad, la colaboración y el amor, sobre todo si este amor se convierte en espejo del Amor oblativo de Dios.

Entre las iniciativas de la Iglesia que son como semillas esparcidas en este campo, deseo recordar el proyecto “*Borgo Laudato si’*”, que el Papa Francisco nos ha dejado como herencia en Castel Gandolfo, como semilla que puede dar frutos de justicia y paz. Se trata de un proyecto de educación en ecología integral que quiere ser un ejemplo de cómo se puede vivir, trabajar y formar comunidad aplicando los principios de la encíclica *Laudato si’*.

Ruego al Todopoderoso que nos envíe en abundancia su «espíritu desde lo alto» (*Is* 32,15), para que estas semillas y otras parecidas den frutos abundantes de paz y esperanza.

La encíclica *Laudato si’* ha acompañado a la Iglesia católica y a muchas personas de buena voluntad durante diez años. Que siga inspirándonos y que la ecología integral sea cada vez más elegida y compartida como camino a seguir. Así se multiplicarán las semillas de esperanza, que debemos “cuidar y cultivar” con la gracia de nuestra gran e inquebrantable Esperanza, Cristo Resucitado. En su nombre, les envío mi bendición a todos.

Vaticano, 30 de junio de 2025, Memoria de los Santos Protomártires de la santa Iglesia Romana.

LEÓN PP. XIV

IV

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA 111.^a JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2025

(4-5 de octubre de 2025)

Migrantes, misioneros de esperanza

Queridos hermanos y hermanas:

La 111.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que mi predecesor quiso que coincidiera con el Jubileo de los migrantes y del mundo

misionero, nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el vínculo entre esperanza, migración y misión.

El contexto mundial actual está tristemente marcado por guerras, violencia, injusticias y fenómenos meteorológicos extremos, que obligan a millones de personas a abandonar su tierra natal en busca de refugio en otros lugares. La tendencia generalizada de velar exclusivamente por los intereses de comunidades circunscritas constituye una grave amenaza para la asignación de responsabilidades, la cooperación multilateral, la consecución del bien común y la solidaridad global en beneficio de toda la familia humana. La perspectiva de una nueva carrera armamentística y el desarrollo de nuevas armas –incluidas las nucleares–, la escasa consideración de los efectos nefastos de la crisis climática actual y las profundas desigualdades económicas hacen que los retos del presente y del futuro sean cada vez más difíciles.

Ante las teorías de devastación global y escenarios aterradoros, es importante que crezca en el corazón de la mayoría el deseo de esperar un futuro de dignidad y paz para todos los seres humanos. Ese futuro es parte esencial del proyecto de Dios para la humanidad y el resto de la creación. Se trata del futuro mesiánico anticipado por los profetas: «Los ancianos y las ancianas se sentarán de nuevo en las plazas de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano, a causa de sus muchos años. Las plazas de la ciudad se llenarán de niños y niñas, que jugarán en ellas. [...] Porque hay semillas de paz: la viña dará su fruto, la tierra sus productos y el cielo su rocío» (Zc 8,4-5.12). Y este futuro ya ha comenzado, porque fue inaugurado por Jesucristo (cf. *Mc* 1,15 y *Lc* 17,21) y nosotros creemos y esperamos en su plena realización, ya que el Señor siempre cumple sus promesas.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que «la virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres» (n° 1818). Y sin duda, la búsqueda de la felicidad –y la perspectiva de encontrarla en otro lugar– es una de las principales motivaciones de la movilidad humana contemporánea.

Esta conexión entre migración y esperanza se manifiesta claramente en muchas de las experiencias migratorias de nuestros días. Numerosos migrantes, refugiados y desplazados son testigos privilegiados de la esperanza vivida en la cotidianidad, a través de su confianza en Dios y su resistencia a las adversidades con vistas a un futuro en el que vislumbran la llegada de la felicidad y el desarrollo humano integral. En ellos se renueva la experiencia itinerante del pueblo de Israel: «Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando avanzabas por el desierto, tembló la tierra y el cielo dejó caer su lluvia, delante de Dios –el del Sinaí–, delante de Dios, el Dios de Israel. Tú derramaste una lluvia generosa, Señor: tu he-

rencia estaba exhausta y tú la reconfortaste; allí se estableció tu familia, y tú, Señor, la afianzarás por tu bondad para con el pobre» (*Sal* 68, 8-11).

En un mundo oscurecido por guerras e injusticias, incluso allí donde todo parece perdido, los migrantes y refugiados se erigen como mensajeros de esperanza. Su valentía y tenacidad son un testimonio heroico de una fe que ve más allá de lo que nuestros ojos pueden ver y que les da la fuerza para desafiar la muerte en las diferentes rutas migratorias contemporáneas. También aquí es posible encontrar una clara analogía con la experiencia del pueblo de Israel errante por el desierto, que afronta todos los peligros confiando en la protección del Señor: «Él te librará de la red del cazador, y de la peste pernicioso; te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas. Su brazo es escudo y coraza. No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la plaga que devasta a pleno sol» (*Sal* 91,3-6).

Los migrantes y los refugiados recuerdan a la Iglesia su dimensión peregrina, perpetuamente orientada a alcanzar la patria definitiva, sostenida por una esperanza que es virtud teológica. Cada vez que la Iglesia cede a la tentación de la “sedentarización” y deja de ser *civitas peregrina* –el pueblo de Dios peregrino hacia la patria celestial (cf. San Agustín, *La ciudad de Dios*, Libro XIV-XVI)–, deja de estar “en el mundo” y pasa a ser “del mundo” (cf. *Jn* 15,19). Se trata de una tentación ya presente en las primeras comunidades cristianas, hasta tal punto que el apóstol Pablo tiene que recordar a la Iglesia de Filipos que «nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio» (*Flp* 3,20-21).

De manera particular, los migrantes y refugiados católicos pueden convertirse hoy en misioneros de esperanza en los países que los acogen, llevando adelante nuevos caminos de fe allí donde el mensaje de Jesucristo aún no ha llegado o iniciando diálogos interreligiosos basados en la vida cotidiana y la búsqueda de valores comunes. En efecto, con su entusiasmo espiritual y su dinamismo, pueden contribuir a revitalizar comunidades eclesiales rígidas y cansadas, en las que avanza amenazadoramente el desierto espiritual. Su presencia debe ser reconocida y apreciada como una verdadera bendición divina, una oportunidad para abrirse a la gracia de Dios, que da nueva energía y esperanza a su Iglesia: «No se olviden de practicar la hospitalidad, ya que gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a los ángeles» (*Hb* 13,2).

El primer elemento de la evangelización, como subrayaba san Pablo VI, es generalmente el testimonio: «Todos los cristianos están llamados a este testimonio y, en este sentido, pueden ser verdaderos evangelizadores. Se

nos ocurre pensar especialmente en la responsabilidad que recae sobre los emigrantes en los países que los reciben» (*Evangelii nuntiandi*, 21). Se trata de una verdadera *missio migrantium* –misión realizada por los migrantes– para la cual se debe garantizar una preparación adecuada y un apoyo continuo, fruto de una cooperación intereclesial eficaz.

Por otro lado, las comunidades que los acogen también pueden ser un testimonio vivo de esperanza. Esperanza entendida como promesa de un presente y un futuro en el que se reconozca la dignidad de todos como hijos de Dios. De este modo, los migrantes y refugiados son reconocidos como hermanos y hermanas, parte de una familia en la que pueden expresar sus talentos y participar plenamente en la vida comunitaria.

Con motivo de esta jornada jubilar en la que la Iglesia reza por todos los migrantes y refugiados, deseo encomendar a todos los que están en camino, así como a los que se esfuerzan por acompañarlos, a la protección maternal de la Virgen María, consuelo de los migrantes, para que mantenga viva en sus corazones la esperanza y los sostenga en su compromiso de construir un mundo que se parezca cada vez más al Reino de Dios, la verdadera Patria que nos espera al final de nuestro viaje.

Vaticano, 25 de julio de 2025, Fiesta de Santiago Apóstol

LEÓN PP. XIV

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

«Una invitación a los jóvenes como peregrinos de esperanza»	373
«Campaña Protemplos: escuela de fe, historia y belleza»	375
«María nos acompaña en nuestra peregrinación al cielo»	377
«Los enfermos, con María, peregrinos de la esperanza»	378
Perseguidos por amar a Dios y al prójimo	380
La Creación: una inmensa belleza que tenemos que cuidar	382
Santísimo Cristo de Burgos, ¡árbol único en nobleza!	384
Presencia pública de los cristianos	385
Compartir un futuro de esperanza y de paz	387

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades diocesanas	390
--	-----

Secretaría General

Nombramientos y ceses	393
Convenios	394
En la paz del Señor	394

SECCIÓN PASTORAL E INFORMACIÓN

Departamento de Comunicación

Noticias de interés	398
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	408
Mons. Piero Pioppo, nuevo Nuncio Apostólico en España	408

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	409
Mensaje del Santo Padre León XIV para la IX Jornada Mundial de los Pobres	409
Mensaje de Su Santidad Papa León XIV para la X Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación 2025	413
Mensaje del Santo Padre León XIV para la 111. ^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025	415

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

